B) DERECHOS HUMANOS, LIBERTAD RELIGIOSA E IDEOLÓGICA

GUTIÉRREZ DEL MORAL, María Jesús, *Mujer, discriminación, odio y creencias. Análisis del marco jurídico de Naciones Unidas, Consejo de Europa y Unión Europea*, Dykinson, Madrid, 2024, 182 pp.

Hace veinte años el Relator Especial de Naciones Unidas sobre la libertad de religión y de creencias, Abdelfattah Amor, señalaba, que «las discriminaciones basadas en el sexo tienen su fundamento en prácticas culturales o religiosas». Así mismo, Asma Jahangir Relatora Especial de Naciones Unidas en 2010 apuntaba que «no puede considerarse tabú exigir que los derechos de la mujer primen sobre las creencias intolerantes que se aducen para justificar la discriminación por motivos de género».

El Objetivo 5 de la Agenda 2030 es lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas. Para lograr este Objetivo es necesario un liderazgo político, unas inversiones y unas reformas políticas integrales para dismantelar las barreras sistemáticas que impiden alcanzarlo.

Pues bien, en su nueva monografía «Mujer, discriminación, odio y creencias» la Profesora Gutiérrez del Moral, realiza un análisis del tratamiento jurídico de la discriminación y el odio dirigidos contra la mujer, por ser mujer y por motivos religiosos, en los ámbitos de las Naciones Unidas, el Consejo de Europa y la Unión Europea haciendo hincapié en la discriminación múltiple o interseccional de gran interés en la actualidad, pero que no siempre es fácil de visibilizar.

La monografía de la Profesora Gutiérrez del Moral se divide en una introducción, cinco capítulos y unas consideraciones finales. Veamos a continuación los capítulos que centran el grueso de la obra.

En el primer capítulo la autora comienza su estudio analizando la aproximación a las nociones de discriminación y odio contra la mujer por motivos de sexo o de género y por motivos de religión o creencias. Para ello se detiene en el Pacto de Derechos Civiles y Políticos de 16 de diciembre de 1966, en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, de 18 de diciembre de 1979, en el Consejo de Europa y en varias de sus Recomendaciones. Aunque en la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer de 1979 no se hable de discriminación por motivos religiosos la autora considera que se puede entender que ésta hace una remisión a los motivos de discriminación detallados en el artículo 2 del Pacto y que es evidente que los Estados parte condenan la discriminación contra la mujer en todas sus formas, por tanto, también la discriminación por motivos de creencias o religión. En definitiva, la discriminación por religión o creencia consistirá en el diferente e ilegítimo trato a personas, basado en la religión de la que son fieles y en la

que creen, o por razón de sus creencias, lo que supone una violación del derecho fundamental de libertad de pensamiento, de conciencia y de religión.

A continuación, en el capítulo segundo, distingue entre la discriminación múltiple y la discriminación interseccional ya que considera que es innegable que en algunos casos la discriminación por motivos de género y por motivos de religión se darán de forma conjunta dando lugar a una discriminación múltiple o interseccional que plantea una mayor gravedad y que victimiza a la mujer y a las niñas de un modo específico. La discriminación múltiple es aquella que suma dos o más factores o características personales diferentes que se convierten en los motivos de la discriminación. La discriminación interseccional se da cuando se combinan ciertos factores o características de la persona, de modo que se determina un estatus distinto.

Una vez hecha esta interesante e importante distinción en el capítulo tercero la autora analiza cual es el tratamiento jurídico de la discriminación múltiple e interseccional en el ámbito internacional y europeo. Para ello, se detiene en el Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, en el Proyecto de Recomendación general número 28 relativa al artículo 2 de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer de 2010, donde se recoge el concepto de interseccionalidad como básico para comprender el alcance de las obligaciones generales de los Estados.

Así mismo, la autora señala, que en la Oficina del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Derechos Humanos se ha prestado una especial atención a la interseccionalidad y formas múltiples de discriminación y en la publicación de los derechos de la mujer y los derechos humanos, de 2014, se trata como una cuestión clave, reconociendo que siempre han existido formas de discriminación entrecruzadas y de múltiples niveles, aunque sólo se han empezado a identificar en las últimas décadas.

También destaca que el Informe elaborado en el año 2007 por la Comisión Europea sobre discriminación múltiple se distingue entre discriminaciones múltiples, compuestas e interseccionales. En la doctrina española se suele utilizar más discriminación múltiple mientras que en el Derecho Internacional de los derechos humanos es más usual hablar de discriminación múltiple. En la reciente legislación española se diferencia entre discriminación múltiple e interseccional en la Ley 15/2022, de 12 de julio, integral para la igualdad de trato y la no discriminación y también la mención de discriminación múltiple e interseccional es reiterada en documentos y resoluciones en la Unión Europea. Pero es a partir de la Estrategia para la Igualdad de Género 2020-2025 de la Unión que se insiste en la necesidad de atender a la discriminación interseccional para conseguir una efectiva protección de los derechos de las mujeres y las niñas.

La Profesora Gutiérrez del Moral finaliza este capítulo manifestando que a pesar de todo lo expuesto, la doctrina ha venido defendiendo que la Unión Europea continúa ignorando la realidad de la discriminación múltiple, que no ha sido reconocida de modo claro en sede normativa o judicial, lo que sería deseable y conveniente. Así mismo, indica que sería necesario que los tribunales aplicasen el concepto interseccional para ofrecer soluciones satisfactorias de protección de los derechos de las mujeres.

El capítulo cuarto está dedicado a la discriminación y el odio religioso y contra la mujer en las Naciones Unidas analizando el marco jurídico, la igualdad de género y no discriminación por motivos de sexo y su relación con la religión o creencias. Es en la Plataforma de Beijing donde se requiere que los Estados incorporen la perspectiva de género en todas sus políticas y programas para una auténtica igualdad de sexos o, en otras palabras, se pretende integrar la dimensión de la igualdad en la elaboración y aplicación de las normas y las políticas a través del principio de transversalidad de la dimensión de género. Se puede decir, que es entonces cuando se produce el cambio de la referencia del sexo al género, como elemento configurador.

La autora, señala, que lo que se pretende es conseguir la inclusión de la perspectiva de género en todos los ámbitos social, económico y cultural y luchas por la igualdad real de sexos, pues a pesar de todos los intentos, aún queda trabajo por hacer y, uno de ellos, es incluir la discriminación por motivos religiosos que hasta la fecha no se hace ninguna referencia a ella. En este orden de cosas, manifiesta que no deja de sorprender qué para alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, es decir, la Agenda 2030, la referencia a la discriminación de la mujer por ser mujer y por motivos religiosos, como forma múltiple o interseccional de discriminación, es casi nula.

En este mismo sentido, cuando la autora analiza la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y el Comité para la eliminación de la discriminación contra la mujer y la libertad de religión o creencias, indica, que en ningún caso se mencionan los derechos específicos de la mujer, tampoco la libertad religiosa o de creencias, ni siquiera de motivos de discriminación, entre los que deberían citarse la religión o creencias o sexo. Tampoco se hace referencia a cuestión religiosa alguna, ni siquiera como origen de posibles discriminaciones de la mujer, pues solo se apunta, de modo general, a la esfera cultural y a patrones socioculturales que pudieran ser ámbito y causa, respectivamente, de posibles desigualdades y discriminaciones. En este orden de cosas, destaca, que las reservas que han planteado los Estados a la Convención son quizás por razones vinculadas a esa falta de referencia a la libertad religiosa, entre otras.

El Comité para la Eliminación de la Discriminación de la mujer es el órgano encargado de supervisar la aplicación de la Convención y ha emitido Recomendaciones que tratan de manera específica la discriminación o la violencia por razón de género contra la mujer en relación con la religión o las creencias que la autora analiza y manifiesta que en ellas se ofrece un concepto de religión reduccionista y unívoco, muy negativo y limitador de los derechos de la mujer de manera generalizada. En términos generales se asocia la idea de religión como fundamento y origen de la discriminación y la violencia contra la mujer en muchos casos y, especialmente, en el ámbito familiar.

A continuación, la autora analiza el discurso de odio en Naciones Unidas contra la mujer por motivos de sexo y motivos de religión o creencias señalando que el discurso del odio es otra forma de discriminación y violencia contra la mujer y que es tratado de modo especial en el ámbito internacional ya que combatirlo se hace imprescindible para la protección de los derechos fundamentales de todos los ciudadanos y ciudadanas. La lucha contra el discurso de odio está presente en la Agenda 2030 de Naciones Unidas,

aprobada en 2015 y puede estar basado en motivos de sexo y también en motivos religiosos o creencias, incluso de manera conjunta, dando lugar a una discriminación múltiple o interseccional.

El último apartado de este capítulo está dedicado a los Informes de la Relatora especial sobre la violencia contra las mujeres y del Relator especial sobre la libertad de religión o creencias. La Profesora Gutiérrez del Moral, apunta que en algunos de los informes de la Relatora Especial se ha hecho referencia a la cuestión religiosa, a la discriminación de la mujer por motivos religiosos y a la discriminación múltiple o interseccional, pero en los últimos informes, sin embargo, no se menciona la cuestión religiosa ni a la discriminación interseccional o se hace de un modo muy genérico sin aportar novedades.

Por su parte el Relator Especial sobre la libertad de religión y de creencias también ha llevado a cabo informes que hacen referencia a la condición de la mujer y a la perspectiva de género. En algunos de estos Informes no se proyecta una visión positiva de la religión, como también sucede en otros documentos de las Naciones Unidas y se da prioridad a la igualdad de género sobre otro derecho fundamental, la libertad de religión o creencias sin pretender una compatibilidad o entendimiento entre ambos derechos humanos. Esta tensión o conflicto entre ambos derechos fundamentales también se ha apreciado en los informes de la Relatora Especial sobre la violencia contra las mujeres.

El quinto capítulo está dedicado a la discriminación y el odio religioso y contra la mujer en el Consejo de Europa. En él se analiza el marco jurídico, el Convenio del Consejo de Europa sobre prevención y lucha contra la violencia contra las mujeres y la violencia doméstica, de 11 de mayo de 2011. Sobre la igualdad de género y no discriminación de la mujer en el Consejo de Europa y su relación con la religión o creencias la autora examina algunas recomendaciones del Consejo de Ministros del Consejo de Europa y algunas resoluciones de la Asamblea Parlamentaria.

La discriminación y odio hacia la mujer por motivos religiosos en la Comisión Europea con el Racismo y la Intolerancia en el Consejo de Europa (ECRI) también es objeto de estudio por parte de la autora y, para ello, analiza las Recomendaciones del ECRI para comprobar como son tratadas las discriminaciones y odio religioso contra la mujer y como se propone luchar contra ellas. La ECRI en sus Recomendaciones no se olvida del problema y de la gravedad especial que supone el discurso de odio dirigido contra las mujeres por razón de su sexo o género y cuando a ello se unen una o más características, como su religión o creencias y destaca la Recomendación número 15 en la que invita a los Estados a tomar medidas legislativas y de otra condición a favor de los derechos de las mujeres.

El sexto y último capítulo está dedicado a la discriminación y el odio religioso contra la mujer en la Unión Europea. Del análisis realizado de la regulación que existe en la Unión Europea se pone de manifiesto que la desigualdad de género aún es una realidad. El objetivo debe ser la igualdad de oportunidades entre los hombres y las mujeres. Sin embargo, a pesar de las muchas iniciativas y propuestas no se ha conseguido la transversalización del género en todos los ámbitos. La Unión Europea no ha legislado de modo expreso sobre la discriminación de la mujer por ser mujer y por motivos reli-

giosos, pero de su actuación se desprende que efectivamente se reconoce que la mujer, como toda persona, es titular de la libertad religiosa y no puede ser discriminada por motivos de religión o creencia.

En definitiva, se trata de una obra notable, bien estructurada, de lectura muy recomendable y está destinada a ser una obra de referencia en la materia que trata. Lo que la autora consigue con esta publicación, y logra con creces, es hacer valiosas aportaciones y reflexiones sobre la discriminación de la mujer y discurso del odio poniendo de manifiesto que existe un choque entre dos derechos, la igualdad de género y la libertad de religión o de creencias y que éstas son contempladas a veces de manera global en sentido negativo como causantes de la discriminación de la mujer y de la lesión de sus derechos. Estas cuestiones son de plena actualidad en los debates sociales y en los diferentes medios de comunicación. En resumen, se trata de una monografía de gran interés ya que la autora con sus aportaciones provoca que el lector reflexione en torno a los diferentes temas que trata y cuales son los avances a nivel internacional que se han conseguido para alcanzar la igualdad y no discriminación de la mujer bien sea múltiple o interseccional.

MARÍA TERESA ARECES PIÑOL

LLAQUET DE ENTRAMBASAGUAS, José Luis, *Paradigmas religiosos de los pueblos indígenas de México*, Tirant lo Blanch México, 2024, 482 pp.

El Dr. José Luis Llaquet de Entrambasaguas, Profesor Titular de Derecho Eclesiástico del Estado de la Universidad Loyola, aborda minuciosamente en la monografía que tengo el honor de recensionar una materia que conjuga historia, política, sociología jurídico-religiosa y candente actualidad. Y es que los pueblos indígenas se sitúan, hoy en día, en el núcleo de las violaciones más graves de derechos humanos perpetradas tanto por Estados como por actores no estatales alrededor de todo el mundo. Ello justifica el auge de la investigación académica en torno a diversos aspectos relativos a la existencia y supervivencia cultural de estos pueblos desde la perspectiva de distintas disciplinas científicas, entre las que las ciencias jurídicas no pueden, ni deben, mantenerse al margen. Entre las causas de los abusos, discriminación y exclusión social que siguen experimentando estos pueblos, su particular cosmovisión y la naturaleza de sus convicciones religiosas, las cuales se alejan de los patrones eurooccidentales acerca de lo religioso, revisten una importancia singular. Un adecuado acercamiento a estas realidades precisa de una especial sensibilidad jurídica; cualidad que ha demostrado poseer y manejar con destreza el Dr. Llaquet.

Tras un prólogo a cargo del Profesor Elio Masferrer Kan, Doctor en Antropología por el Instituto Nacional de Antropología e Historia de México con una reputada trayectoria en el ámbito de la antropología de las religiones, el autor nos introduce, a través del primer capítulo de esta obra, en la particular *indigeneidad* mexicana, sin olvidar las necesarias referencias al contexto internacional que propició la aparición del movimiento